XVII ENCUENTRO ESTATAL DE COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES

"Las causas que han dado y siguen dando sentido a nuestras vidas"

Llíria (Valencia), 17-19 de noviembre de 2023

Síntesis de las respuestas de las Comunidades de Madrid, Valencia, Andalucía, Zaragoza, Murcia y La Rioja al Cuestionario previo al Encuentro

1) ¿Qué nos hizo embarcarnos en este proyecto de vida comunitaria?

- El punto de partida es la experiencia religiosa anterior, siempre con un matiz de insatisfacción, sea por la educación tradicional recibida o por experiencias religiosas más hondas pero que quedan ancladas en el tiempo. La vida cristiana en profundidad quedaba encorsetada en las instituciones religiosas, tan poco evangélicas y contradiciendo el mensaje de Jesús.
- Es un proyecto de seguimiento más radical. Vientos nuevos con los curas obreros, la Teología de la Liberación, el Vaticano II y la apertura en España, la lucha y liberación. Es el arranque del proyecto de imitación de las primeras comunidades según las narraciones del N. T.
- Descubrimiento de que esa fe no podía vivirse individualmente sino de modo comunitario: la espiritualidad, la formación, la vida de cada día, los proyectos... son comunitarios.
- Rebeldía contra una estructura eclesial que significaba poco para nosotros: sus ritos, sus dogmas, sus alianzas con el poder político.
- Percepción de que el clericalismo no conducía a la comunidad sino al mantenimiento del poder de la institución sobre las conciencias.
- Necesidad de compartir nuestras vidas, nuestra fe y nuestros compromisos sociales y políticos al servicio de las personas más desfavorecidas, porque una fe sin compromiso con la justicia no es verdadera fe.
- Que la pequeña comunidad cristiana es el ámbito más adecuado para vivir la fraternidad-sororidad de la Comunidad de Jesús con libertad y creatividad. Esa pequeña comunidad cristiana, con una mínima coordinación, en plena igualdad, nos hace sentir que participamos en la construcción de "otra Iglesia posible". No hay seguimiento de Jesús ni vida cristiana sin comunidad.

2) ¿Cuáles han sido y son las fuentes en las que ha bebido y bebe nuestra espiritualidad?

- Los evangelios. La realidad de los débiles.
- El contacto con el pueblo, la inserción en los barrios y fábricas. Las teorías marxistas.
- Nos alimenta Jesús de Nazaret, la espiritualidad Ignaciana, franciscana, la espiritualidad ecuménica de Taizé, el zen, los amigos del desierto, Martínez Lozano.
- Prácticamente para todos, el Concilio Vaticano II; la Asamblea de Medellín; la Teología de la Liberación; los Congresos de Teología de Madrid; teólogos como

Bonhoeffer, Vanier, Castillo, Diamantino, Pagola, Lenaers, Spong, Arregi, Vigil, Teilhard, Bonhoeffer, Castillo, González Faus; varios escritos del papa Francisco; la perspectiva feminista de la teología (*Mujeres y teología*) y el pensamiento teológico de los "Nuevos paradigmas".

- Espiritualidades orientales y de otras teologías, la neurociencia, los encuentros de comunidades, los congresos de teología, foros, revistas como Utopía, Éxodo, Iglesia Viva, Frontera, Cristianismo y Justicia y otras, así como toda la variedad de encuentros de zona, nacionales y las semanas de teología.
- El vivir, formarnos y orar teniendo como marco principal el paso de Dios en la cotidianidad y en los hechos históricos que acontecen.
- Las CCPs, los nuevos paradigmas teológicos.

3) En nuestra práctica comunitaria concreta, ¿a qué causas (sociales, políticas, ecológicas, feministas, culturales, humanitarias...) hemos sido y somos más sensibles, más fieles y nos han comprometido y comprometen más?

- El compromiso laboral, profesional y sindical, la lucha obrera (sindicalismo), unido al compromiso social y ciudadano en los barrios. El movimiento vecinal (AAVV) fue muy importante en el franquismo y la transición, y lo sigue siendo, con el compromiso social más variado: cultural (Centro de Música), educación, vivienda (PAH), pensiones, ecologismo, pacifismo, renta básica, derechos humanos,... democracia participativa en los barrios.
- Presencia activa en el cuidado por soledad o enfermedad.
- El trabajo profesional vivido como aportación social es un compromiso prioritario (educación, sanidad, infancia, migrantes...).
- Modelo social del bien común, solidaridad variada, economía ética, feminismo, ecologismo...
- Solidaridad con el Tercer Mundo, inmigración,... consumo responsable.
- Derechos humanos.
- Causas feministas: igualdad de género (dentro y fuera de la Iglesia).
- Acogida, apoyo, acompañamiento y defensa de inmigrantes y refugiados.
- Solidaridad y cooperación al desarrollo con América Latina y África.
- Participación en cooperativas de agricultura ecológica y solidaria.
- Formas de vida responsable con el medio ambiente.
- La solidaridad con los últimos y perdedores. Apoyar "causas perdidas" y utópicas pero de justicia: inmigrantes sin papeles, CIEs, Mesa de solidaridad, "No a la guerra", (MOC), "OTAN no", objeción fiscal, banca ética (Fiare),... Defensa de todo lo público (sanidad, pensiones, educación, servicios sociales). Compromiso político, partidista o no.
- Causas de cooperación internacional, solidaridad con países más pobres del Tercer Mundo: El Salvador, CIM Burkina, África (Kiziguro), República Dominicana, Tercer Mundo y Cuarto Mundo aquí: personas presas y ex. Apoyo a iniciativas de inclusión e inserción. Apoyo a la diversidad (LGTBI).
- Ecofeminismo como igualdad y justicia. Revisión de la propia vida (prejuicios, micromachismos, comportamientos...). "Revuelta de las Mujeres en la Iglesia". El ecologismo, defensa del cuidado de la Naturaleza, denuncia de los abusos (macrogranjas, megaproyectos). Todo unido a una visión más integral y espiritual ("Laudato si'").

4) Qué descubrimientos hemos hecho a lo largo del tiempo que nos han ayudado a cambiar nuestra espiritualidad, nuestra acción o nuestro modo de concebir la realidad? ¿En qué hemos ido cambiando?

- Cambio desde una religiosidad de creencias, ritos y normas a una espiritualidad desritualizada, laica y desclericalizada, igualitaria, corresponsable y horizontal en el papel mujer-varón, centrada más en el amor que en las normas eclesiales y en el compromiso con los más pobres, junto a personas no creyentes.
- Paso progresivo del paradigma religional y teísta de Dios a un paradigma posteísta, no dualista, ecofeminista y postreligional,... abierto al Misterio-Fuente de todo, Vida, Amor,... personal o no. Cosmovisión y teología nuevas.
- Descubrimiento más profundo de Jesús de Nazaret y del Dios en el que él creyó. No estamos separados de lo que llamamos Dios. No sirve el relato sacrificial sobre la vida de Jesús para expiar nuestros pecados que se hace en la teología y se aplica en la eucaristía; el pan y el vino no se convierten en cuerpo y sangre de Jesús: son símbolos del compartir, de la entrega a los demás y de la alegría.
- Libertad para pensar y actuar más allá de dogmas y credos, relativizando mucho de lo aprendido, reformulando convicciones y búsquedas, sin miedo a nuevos interrogantes, y siendo creativos en la liturgia, en el lenguaje, en los símbolos y los signos, introduciendo contenidos seculares valiosos.
- La identidad cristiana no está en las creencias religiosas sino en el trabajo por la paz y la justicia.
- Apertura a las oportunidades que la vida va presentando y a los signos de los tiempos.
- Comprensión de que los sacramentos u otros signos de celebración de la fe son cuestión de la comunidad, no de un sacerdote.
- Valoración de lo comunitario y del bien común frente a anteriores tutelas sacerdotales y frente al individualismo imperante.
- Relectura de la Biblia según los actuales métodos de interpretación.
- Aumento de nuestra conciencia sociopolítica. Mayor coherencia entre el pensamiento y la acción.
- Distanciamiento de las estructuras tradicionales de la Iglesia institucional, al mismo tiempo que diálogo interreligioso e intercultural: nuestra visión debe ir más allá de nuestras fronteras, preocupándonos por todas las personas de nuestro mundo.

5) ¿Qué aspectos de nuestra vida comunitaria creemos que hemos aportado o estamos aportando a la sociedad y a la Iglesia?

- El valor de las pequeñas comunidades como modo de vivir la fe con los hermanos, como experiencia gratificante de fraternidad-sororidad, de amistad y vida compartida, y de mostrar otro modo de ser Iglesia.
- La visión sinodal, democrática y corresponsable frente a la visión piramidal y clerical de la Iglesia institucional, haciendo compatibles la disidencia y la

- fidelidad, en medio de tantos escándalos de la Iglesia clerical (poder, dinero, abusos, cerrazón, privilegios, inmatriculaciones, acuerdos...).
- La importancia de lo comunitario sobre lo individual, como fuente de espiritualidad, como seguimiento de Jesús y como unión con otras comunidades.
- La igualdad de la mujer y el varón en la comunidad. Horizontalidad en las tareas.
- El compartir y el amor como valores centrales de la vida.
- La sensibilidad social diferente a la que tiene la mayor parte de la jerarquía y el clero, así como el compromiso sociopolítico en nuestros lugares concretos y el compromiso con los movimientos sociales.
- La autonomía y mayoría de edad de los/las seglares.
- El cambio creativo del lenguaje y de las formas de hablar en la sociedad y en nuestras celebraciones de la fe.
- La celebración de la vida y la experiencia de lo que Jesús llamó el "Reino" con alegría y sin entender la vida como un valle de lágrimas.
- El descubrimiento del valor de la resistencia y la resiliencia, de la capacidad crítica sin fundamentalismos, de la búsqueda y del diálogo con otras ideas, y de la fe en las utopías.
- La sensibilidad a la dimensión cultural: identidad, pueblo, lengua. Inculturación.
- El reconocimiento de que los valores que nos aporta Jesús son patrimonio de la humanidad y no sólo del cristianismo, además de que hay otros valores emergentes en la sociedad.
- El tratar de vivir sin privilegios ni protagonismos, siendo unos/unas más entre la gente, pero invitando a trabajar por un cambio de actitudes y estructuras, dejando claro que la riqueza no es una bendición de Dios sino el fruto de una explotación.
- La espiritualidad de las CCP no es la única posible; otra espiritualidad humana no religiosa también es posible.
- La convicción de que la forma callada, responsable y constante del actuar de las comunidades, ha significado para muchas personas "no creyentes" de nuestro alrededor una lenta pero verdadera "catequesis" cristiana.

6) ¿Qué causas siguen dando sentido hoy a nuestra vida personal y comunitaria? ¿Por qué seguimos en una comunidad, en un grupo, en un colectivo o en una actividad personal?

- Las causas citadas anteriormente; y CCP nos ayuda a ello.
- Seguimos en comunidad, en primer lugar, porque nos es gratificante. Estamos a gusto y nos ayuda. Lo necesitamos. Nos llena. Nos alimenta la fe y el espíritu. Necesito de la comunidad para ser nosotros/as mismos/as. Así somos más felices y nos sentimos más coherentes. Forma parte de nuestras vidas. Conservamos lo que vale. Compartimos, anima.
- Porque es fuente de alimentación y porque distintos colectivos nos siguen ayudando a despertar, haciéndonos ver el sufrimiento de todas las personas.

- Porque la fe en solitario tiene un recorrido muy corto. La comunidad me posibilita dar sentido a mi vida de fe en colectivo, porque somos interdependientes, y es fuente de compromiso, trabajo, militancia cristiana.
 - Tiene sentido seguir con otros, buscando buscadores, por la necesidad e importancia de la compasión, la solidaridad, la gratuidad, el amor sin condiciones,... para seguir aportando sentido a este mundo.
- Creer en la Utopía del Reino y trabajar por ella. "Resistir" en un mundo distópico. No dejarnos cambiar por él y querer cambiarlo. Lucha por la justicia y los derechos humanos.
- Seguir siendo y haciendo Iglesia Comunidad de comunidades. Experiencia concreta de "germanor": fraternidad, sororidad. Vivir la Iglesia como Comunidad de Jesús, no como Institución. Impulsar su renovación evangélica.
- Porque vivimos así mejor la espiritualidad y el seguimiento de Jesús. Porque continúan moviéndonos la esperanza y la utopía: otra sociedad y otra Iglesia son posibles.
- Porque entre nosotros practicamos la fraternidad, la confianza, el cariño y el cuidado, animándonos unos a otros. Porque la mera existencia de la comunidad tiene un gran valor testimonial para la Iglesia y la sociedad.

7) ¿Cómo sueñas el futuro de las CCP? ¿Qué propuestas se te ocurren?

- Nos gustaría que CCP continuara insistiendo en sentir como propias todas las causas que favorezcan la verdad, la justicia, el amor y la paz en el mundo que nos ha tocado vivir, pero sin perder el contacto con el origen.
- Seguir haciendo lo que hacemos, abiertas, tranquilas, acogiendo y uniéndonos a otros grupos en el trabajo a favor del bienestar de las personas, en la seguridad de que todas, todos, todo está bien atendido por la Fuente de Vida en la que estamos inmersas.
- Disfrutar del grupo (comunidad) en que nos hemos acompañado humana y espiritualmente tanto tiempo, y seguir aprendiendo, cuidándonos de nosotras y de la Vida planetaria.
- Fomentar encuentros entre nosotras y con otros colectivos diversos... puede ser importante.
- Hoy el gran reto que tenemos es la comprensión entre unos y otros. Converger en todo lo que nos une y es común y esencial, el seguimiento de Jesús, sus valores. Evitar tomar decisiones y presentar en nuestros comunicados como "de todos" lo que no lo es y sabemos que no compartimos.
- Yendo juntos con otros grupos, colectivos, movimientos, transformadores, renovadores: oportunidad para romper barreras, buscar grupos que busquen una espiritualidad distinta. Sínodo, Redes Cristianas, Forum, Moceop, laicidad, inmatriculaciones etc. Fundirse en colectivos afines (Redes Cristianas y otros).
- Confundirse en los sueños de las personas que vengan detrás de nosotras y nosotros. Los valores de Jesús no se perderán, y siempre habrá personas que seguirán trabajando por la justicia; ya hay muchas asociaciones de personas conscientes que trabajan por un mundo mejor.
- Actuar como una *Internacional de la esperanza* (S. Villamayor) con todas las personas que buscan otro mundo desde cualquier planteamiento. Nuestra esperanza es que grupos ya emergentes en ámbitos como el de las

reivindicaciones de las mujeres, del medio ambiente, de la sinodalidad, de los derechos humanos, etc. desarrollen la vivencia de los valores de Jesús de alguna forma comunitaria, aunque sea diferente de la que nosotros hemos vivido y vivimos con alegría.

- Seguir aportando desde los nuevos paradigmas cristianos, desde la ciencia, otros relatos, celebraciones, deconstruyendo la mitología para reelaborar otra espiritualidad posible consustancial al ser viviente de este siglo.
- Nuestra esperanza es que grupos ya emergentes en ámbitos como el de las reivindicaciones de las mujeres, del medio ambiente, de la sinodalidad, de los derechos humanos, etc. desarrollen la vivencia de los valores de Jesús de alguna forma comunitaria, aunque sea diferente de la que nosotros hemos vivido y vivimos con alegría.
- No queremos que se pierda nuestra experiencia comunitaria. Nos parece importante que se recopilen los textos que tenemos sobre esa experiencia, las reflexiones, conferencias, revista Utopía, encuentros de comunidades..., con el fin de que puedan tal vez servir a otras personas. Nuestra memoria histórica.
- Pero también, mientras existan las comunidades, nos gustaría que integrasen a un tipo de personas más heterogéneo y más amplio, con el fin de que descubriesen el valor de la vida comunitaria. ¿Podría ser posible?, ¿cómo?
- ¿Sería conveniente la jubilación del colectivo de CCP como tal, antes que una lenta agonía o seguir confundiéndonos en las luchas por la justicia y el compromiso en grupo en este u otro formato?

Estamos convencidas de que nuestras luchas, creencias y seguimiento fiel de Jesús en un momento de la historia no ha sido estéril, sino imprescindible para que otros tomen el testigo de otras y diversas maneras. Hemos aprendido mucho. Saber morir dando vida. Hemos sembrado, disfrutado...Todo (el Reino, los valores de Jesús, otro mundo y espiritualidad posible) seguirá floreciendo.

Coordinadora Estatal de Comunidades Cristianas Populares Noviembre de 2023